

El Tango y los Bailes del Internado

1914 - 1924

GRACIELA WEISINGER

Resumen

De todas las actividades profesionales, pocas tuvieron tan estrecha relación con el tango como la medicina. Los Bailes del Internado fueron organizados desde 1914 por los estudiantes internos de la Facultad de Medicina. Estaban destinados a amenizar, una vez al año, la velada en el Día de la Primavera, coincidente con el Día del Estudiante. Se inspiraban en los que realizaron los estudiantes de medicina franceses en la sala Bullier en París durante más de un siglo y que sólo fueron interrumpidos en 1870 y 1914 debido al inicio de la Guerra Franco-prusiana y de la Primera Guerra Mundial, respectivamente.

El presente trabajo describe los bailes realizados en Buenos Aires, relacionándolos con sus inspiradores en París, tomando como ejemplo el que tuvo lugar en dicha ciudad en la sala Bullier en 1913, un año antes del primer baile homónimo en nuestro país. Se describen las actividades “artísticas” en las que participaban los internados, de la que los bailes eran un complemento, y las razones por las cuales se discontinuaron en 1925;

y se analiza el lugar que ocupó el tango en estas veladas: los autores, los títulos y las dedicatorias.

Palabras clave

Historia del Tango - Bailes - Historia de las Costumbres - Estudiantes universitarios - Facultad de Medicina - Ciudad de Buenos Aires

Abstract

Of all the professional activities, few have had such a close relationship with tango as Medicine. The reason of this was the Boarding School Ball, organized by the interns of the Faculty of Medicine and held once a year since 1914. These events were meant to entertain during the evening of Spring Day, coinciding also with Students' Day. They were inspired in those held for more than a century by the French students of Medicine at the Bullier ballroom in Paris, which were only interrupted due to the breaking of both the Franco-Prussian War and World War I.

The present work describes the balls which took place in Buenos Aires, focusing on their relation to the one held in Paris during 1913, at the Bullier ballroom –one year before the first event namesake held in our country. It also describes the “artistic” activities involving interneers –of which the balls were part– and the reasons why they were discontinued en 1925. Finally, it analyzes the role of tango during these evenings: authors, titles and dedications.

Key words

History of Tango - Dance - History of Manners - College students - Faculty of Medicine - Buenos Aires

Introducción.

De todas las actividades profesionales, pocas tuvieron tan estrecha relación con el tango como la medicina. La razón se debió a la instauración de los *Bailes del Internado*, que fueron organizados desde 1914 por los estudiantes internos¹ de la Facultad de Medicina. Estaban destinados a amenizar, una vez al año, la velada en el Día de la Primavera, coincidente con el Día del Estudiante. Se inspiraban en los que realizaron los estudiantes de medicina franceses en la sala *Bullier* en París durante más de un siglo y que sólo fueron interrumpidos en 1870 y 1914 debido al inicio de la Guerra Franco-prusiana y de la Primera Guerra Mundial, respectivamente.

Los *internados* o *practicantes* –nombres con que se conocía a estos estudiantes– de Buenos Aires cumplían tareas en los hospitales metropolitanos y eran los organizadores de estos festejos locales. Era costumbre que solicitaran para ello nuevos tangos a los poetas y compositores del momento para ser estrenados en aquellas oportunidades.

El tango era un participante infaltable en los *Bailes del Internado* y

las mejores orquestas se disputaban el privilegio de animar dichas reuniones, pues era una gran ocasión para dar a conocer e imponer nuevas obras que alcanzaban rápida popularidad².

Los primeros años, las orquestas tocaron bajo la batuta de Canaro pero, en siguientes oportunidades, otros de sus colegas tuvieron a cargo esta función.

Estas fiestas de principios del siglo XX dieron, en su momento, mucho que hablar y crecieron en interés popular año tras año. Su éxito se sumó al de las farándulas, los eventos artísticos, los concursos y las obras teatrales alegóricas que se programaban para la ocasión. Aún luego de interrumpidos, dejaron una marca imborrable en la memoria de al-

1 Se aplica a las estudiantes que viven en el mismo lugar en que trabajan y estudian.

2 HORACIO FERRER, *El libro del tango. Historias e imágenes*, I, Buenos Aires, Osorio Vargas, 1970, p. 348.

gunos hombres de tango que volcaron anécdotas en sus libros y dejaron una gran producción musical para las futuras generaciones.

El presente trabajo propone describir los bailes realizados en Buenos Aires y relacionarlos con sus inspiradores en París, tomando como ejemplo el que tuvo lugar en dicha ciudad en la sala *Bullier* en 1913, un año antes del primer baile homónimo en nuestro país. Se describirán las actividades “artísticas” en las que participaban los internados, de la que los bailes eran un complemento y las razones por las cuales se discontinuaron en 1925. Finalmente se analizará el lugar que ocupaba el tango en estas veladas: los autores, los títulos y las dedicatorias.

Los antecedentes franceses.

Francia fue el primer país de Europa en contar con un programa de sanidad: Napoleón Bonaparte legisló la asistencia médico-social durante el Consulado y el Imperio. El 13 de septiembre de 1802 creó el *Internado* en los hospitales de París. La legislación al respecto establecía hospitales y escuelas de medicina estatales, otorgaba los títulos de médico y farmacéutico, regulaba la venta de medicamentos y el sistema de distribución de desinfectantes y vacunas en caso de epidemias.

El programa de estudios para la carrera de medicina indicaba que los estudiantes pasaban a ser internados recién en el cuarto año, luego de rendir un examen escrito y otro oral, este último tenía lugar durante el verano. Una vez dado el primero y antes de presentarse al segundo era cuando se realizaba el famoso *Bal de L'Internat* de carácter anual³. Era tradicional que cada hospital organizara, además, su desfile y sus propias representaciones. Los temas, previamente seleccionados y elegidos por un Comité del Internado, contaban con la colaboración de los estudiantes de Bellas Artes⁴.

3 Véase Anexo Imágenes, fig. 1: dos ejemplos de invitaciones a los Bailes del Internado de París con las recurrentes gráficas subidas de tono.

4 Véase LUIS ALPOSTA, *El lunfardo y el tango en la medicina*, Buenos Aires, Torres

El *Bal Bullier*⁵, era un legendario reducto de encuentro situado en el 31 Avenue de L'Observatoire. Se lo consideraba la última fortaleza de la decadente bohemia de París, un lugar en el que los artistas y escritores de vanguardia todavía podían refugiarse, mezclarse con las cortesanas francesas y compartir el frenesí del baile en los años previos a la I Guerra Mundial. La atmósfera dinámica y colorida de este salón fue tema de inspiración, en 1913, para una de las pinturas más importantes de la artista plástica Sonia Delaunay⁶ titulada *Tango Bal Bullier*⁷. Ella frecuentaba el lugar todos los jueves con su esposo, el pintor Robert Delaunay y ambos eran sensación bailando el tango⁸.

Ese mismo año el festejo de los estudiantes de medicina franceses tuvo como característica visual el montaje de un palacio mahometano y la temática rondó en una divertida protesta contra cierta circular administrativa publicada aquel año que impedía el ingreso de “presencias femeninas”⁹ en las salas de guardia. Fue alrededor de este veto que el baile tuvo su principal relieve¹⁰, además de la crítica abierta al autor de la circular. Se realizaron especiales esfuerzos para que estuviera presen-

Agüero Editor, 1986, p. 20. Alposta, médico, poeta, escritor y Miembro de Número de la Academia Porteña del Lunfardo, es coleccionista de partituras de tangos relacionados con la medicina. En el mencionado libro y en su ensayo “Los bailes del internado” en: *La historia del tango*, VIII, Buenos Aires, Corregidor, 1977, incluye una exhaustiva lista de tangos sobre esta temática y las respectivas dedicatorias que aparecen en sus carátulas, menciona los bailes realizados en el *Bullier* pero no profundiza en sus características y críticas periodísticas.

5 Véase Anexo Imágenes, fig. 2: La sala *Bullier* a principios de siglo XX y el frente del edificio.

6 Pintora y diseñadora ucraniana (1885-1979), esposa del artista Robert Delaunay. Su obra estaba influenciada por los movimientos neo-impresionista, fauvista y cubista. En 1975 fue condecorada con la Legión de Honor de Francia.

7 Véase Anexo Imágenes, fig. 3: Pintura abstracta de gran colorido y movimiento que simboliza los bailarines de tango.

8 Véase MICHEL HOOG y BERNARD DORIVAL, *Retrospective Sonia Delaunay au Musée National d'Art Moderne, 1967-1968*, París, Réunion des musées nationaux, 1967, p. 8.

9 Se refiere a las prostitutas.

10 Véase Anexo Imágenes, fig. 4: En la invitación para hombre se observa un internado “pasado de copas” rodeado de prostitutas desnudas y una calavera olvidada; un policia observa la escena.

te gran cantidad del “elemento femenino prohibido” que fue festejado, aclamado y animado por los internados y los externos¹¹ así como detestado el autor de la circular, a quien se apodó “el lúgubre censor”¹².

Entre los títulos de los espectáculos previos al baile de aquel año se encontraban: *Atrocités Balkaniques* interpretado por el grupo *Enfantes-Malades*; *La loge vaginale*; *Emmerdements de la Vie*; *Hopital Trousseau*, *Mal de Mer*¹³ y otros. En muchos casos los internados y externos evitaban poner sus nombres en el programa como parte del “staff artístico”, dado el elevado tono de los contenidos, y sólo colocaban allí sus iniciales. Al finalizar las obras teatrales se realizaba un Concurso de Belleza seguido por el Gran Baile¹⁴.

Las crónicas periodísticas no se hacían esperar y ya el 1 de noviembre el público general se informaba sobre las ponderaciones a los disfraces y decorados del evento. Defendían estas licencias que se tomaban los estudiantes alegando que

ellos se convertirán en burgueses serios, en magistrados severos, en sabios médicos; pero no olvidarán esas horas paganas de su juventud¹⁵.

Los estudiantes contrataban a reconocidos artistas para la realización del diseño y los decorados, quienes no dudaban en colaborar en estos grandes proyectos escenográficos. En 1913 contaron con los maestros Isabey, Chanson y Charpentier y los escultores Barou, Baudot y Maës, quienes aportaron las obras necesarias¹⁶. Además, Charles Toché, renombrado pintor y grabador, bocetó un gran decorado sobre el que se

11 Se aplica a los estudiantes que no viven en el lugar que trabajan y estudian.

12 TAUPEN, “Le Bal de l’Internat du 20 octobre 1913”, en: *Le Rictus. Journal humoristique mensuel*, número especial por suscripción, París, s/f, p. 1.

13 En todos los títulos de las obras había juegos de palabras o alusiones irónicas. Por ejemplo, en este caso, involucraba distintos términos con similar pronunciación: *Mal de Mer* (mareo) puede también entenderse como “Mal de Merde”.

14 Véase: *Bal de L’Internat*, Programmme offert par Evian-Cachat, 20 de octubre 1913, s/n.

15 STHÉFANE, «Le Bal de L’Internat», en : *La Chronique. Politique – Littéraire – Economique*, 1 noviembre 1913, p. 688. La traducción es mía.

16 Véase TAUPEN, “Le Bal de l’Internat...”, pp. 2-12.

inspiró para la realización de una obra sobre una plancha para grabado al aguafuerte. Las primeras impresiones color, limitadas, numeradas y firmadas de esos grabados fueron destinadas a la venta a beneficio de los internados, recaudación que se destinó para el siguiente *Bal de l'Internat*¹⁷.

Los bailes en Buenos Aires y el tango.

Los estudiantes porteños, coincidiendo con la promulgación de la Reglamentación del Internado, por la que venían bregando reconocidos profesionales como Telémaco Susini, Marcial Quiroga (padre), José Arce y muchos otros¹⁸, decidieron celebrar con diversos actos y fiestas el Día de los Estudiantes¹⁹. El Círculo Médico Argentino y el Centro de Estudiantes de Medicina, realizaron una función de gala en el *Splendid Theatre* a beneficio de la biblioteca de la institución. Además los internos de los hospitales de la Capital organizaron un baile de fantasía en el *Palais de Glace*, que había generado gran entusiasmo en sus días pre-

17 *Ídem*, p. 6.

18 Véase ALPOSTA, *El lunfardo y el tango...*, p. 22.

19 También los estudiantes de otras facultades realizaban eventos, por ejemplo, los de Ingeniería habían preparado un programa muy llamativo que se realizó en el teatro Coliseo y estuvo a cargo de la compañía cómico-lírica de los estudiantes de dicha facultad. El programa se desarrolló con brillo en todas sus partes. Véase: “El Día de los Estudiantes. Las diversas fiestas. Incidentes”, en: *La Nación*, 22 septiembre 1914, p. 11 y “El Día de los Estudiantes. Los actos de mañana”, en *La Nación*, 20 septiembre 1914, p. 9. Los de Derecho y los de Ciencias Económicas festejaron con un paseo y almuerzo en las islas del Tigre. Los de Derecho continuaron por la noche en el teatro *Apolo* donde la compañía que allí actuaba, dio una función en honor y beneficio del Centro de Estudiantes de esa facultad con participación de los estudiantes. El programa incluía entre otras obras: *Consideraciones sísmicas sobre el derecho procesal; Adios juventud; Il Baccio*. Los estudiantes de farmacia realizaron un paseo campestre por Bernal con almuerzo criollo y los de arquitectura festejaron con una comida a las 8 de la noche en el restaurant *Santini* en la calle Paraná 250.

vios²⁰. Tuvo lugar el 24 de septiembre de 1914 y desde entonces se repitió cada año: se los conoció con el nombre de *Bailes del Internado*.

Francisco Canaro –“Pirincho”– empuñó por primera vez la batuta como director de orquesta a pedido de médicos y practicantes. Con el agudo instinto para detectar las inclinaciones populares y la gran intuición para el espectáculo que lo llevaron, con el tiempo, a convertirse en un gran empresario, supo que aquella era gran oportunidad. “De su iniciativa nació la idea de la actuación de los conjuntos de género en estos bailes estudiantiles”²¹. Aumentó expresamente su orquesta para la ocasión. Estrenó, además, el tango *Matasano*²², con letra del uruguayo Pascual Contursi, dedicado a los internos del Hospital Durand. Roberto Firpo, músico que también intervino en aquella celebración, aportó *El apronte*, para los internos de ese año del Hospital San Roque.

Canaro afirmaba en sus memorias²³ que era el músico preferido de todos los “Internados”, como se les llamaba familiarmente a estos bailes, y que siempre con su conjunto participó en fiestas similares en los hospitales y en las “casitas” que tenían los médicos practicantes para cierta clase de diversiones. La orquesta fue aumentada con los años a medida que los bailes crecían en importancia.

Un año después se reiteró este festejo, y se organizó otro baile para el cual “Pirincho” estrenó el tango *El internado*, dedicado a todos los practicantes agrupados en la Asociación del Internado y a su presidente, el doctor Adolfo Rébora. Fue editado por Breyer Hnos. y la carátula, ilustrada por el dibujante Arturo Lanteri, pasó a ser el símbolo de estos eventos²⁴. También se mandó a acuñar medallas conmemorativas inspiradas en esta gráfica²⁵: en el anverso, una pareja besándose, la mujer

20 “El Día de los Estudiantes. Los actos de mañana”, en: *La Nación*, 20 septiembre 1914, p. 9.

21 FERRER, *El libro del tango...*, p. 103.

22 En lunfardo: médico.

23 FRANCISCO CANARO, *Mis memorias. Mis bodas de oro con el tango (1906-1956)*, Buenos Aires, s/e, 1957, pp. 83-85.

24 Véase Anexo Imágenes, fig. 5.

25 Véase Anexo Imágenes, fig. 6: Se trata de una medalla de cobre realizada por Constante Rossi con motivo del 2^{do} Baile del Internado, circular y de cantos lisos, con la le-

a la izquierda, lleva ella una canasta y él un libro en cuya tapa se lee *Anatomía Descriptiva*. Debajo de ello un ángel sentado sobre varios libros en cuyos lomos se lee de arriba hacia abajo, *Terapéutica*, *El Tango*, *Tratado de Medicina*, *Obstetricia*, *El Internado*.

Roberto Firpo se lució aquel año con el tango *El bisturí*, dedicado al doctor Roque Coulin y el talentoso Alberto López Bouchardo compuso *Clínicas*, en honor a los practicantes de dicho hospital.

Un día después, el Presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras pronunció un discurso en el banquete ofrecido por la Federación Universitaria en reemplazo de Osvaldo Loudet, Presidente del Centro de Estudiantes de Medicina y Presidente de la Federación Universitaria, quien no había podido asistir por problemas personales. Afirmaba que “las más altas figuras científicas e intelectuales de París han hablado a la juventud estudiosa”²⁶ en fiestas como la que estaba teniendo lugar y lo demostraba el que seguidamente hubiera leído su poema *La sangre del sol* el Dr. Ricardo Rojas²⁷. Estos banquetes se realizaban a imitación de los que los universitarios franceses hacían cada año invitando a una personalidad culminante de la intelectualidad del momento: Anatole France, Berthelot y Poincaré fueron algunos de ellos. Loudet dispuso hacer lo mismo en Buenos Aires y por unanimidad fue designado el Dr. Rojas.

En 1916, los bailes habían adquirido tal repercusión que numerosas facultades se sumaron a la que originalmente había dispuesto celebrar de esta forma el Día de la Primavera. Hubo desfile de estudiantes por la Avenida de Mayo, destacándose los disfraces y los truculentos atributos que llevó la muchachada de la Facultad de Medicina culminando con un baile en el teatro Victoria. Vicente Greco, plegándose a la festividad, compuso *El anatomista*, dedicado a todos los practicantes internos de

yenda alrededor: “2^{do} BAILE DEL INTERNADO – 21 SEPTIEMBRE 1915”. Museo de la Ciudad. 26 “El Día de los Estudiantes. Su entusiasta celebración. Las fiestas de ayer”, en: *La Nación*, 22 septiembre 1915, p. 9.

27 *Ídem*, Rojas desistió de dar el discurso para el que fue invitado. El poema que leyó encarnaba a la juventud y a la primavera.

los hospitales de la Capital y *La muela careada*, en alusión a los odontólogos.

El doctor Adolfo Rébora fue halagado nuevamente ese año con el tango *El alacrán*, el doctor Enrique Finocchietto con *El gavilán* y su colega Juan Carlos Rusignoli con *Charamusca*, todos autoría de Canaro²⁸.

Varios músicos se sumaron al festejo en 1917, escribiendo sobre asuntos relativos a la temática médica. Entre ellos, el pianista José Martínez, quien compuso *El termómetro*, dedicado a los médicos Luis Galdeano, Amadeo Cavelli y Antonio M. González. El músico, bandoneonista, director y compositor Osvaldo Fresedo, quien en 1916 había sido incorporado al antológico quinteto de Vicente Loduca en el que infundió sus ideas musicales²⁹, escribió una de sus más tempranas obras: *Amoníaco*, en honor a los internos del Hospital Fernández, grabándola en 1917 para el sello Víctor. Eduardo Arolas, más conocido como “El tigre del bandoneón”, se inspiró con *Anatomía*, dedicado a los médicos Ricardo Rodríguez Villegas y Moisés Benchetrit y con *Rawson* –letra de Gabriel “Chula” Clausi– en homenaje a Pedro Sauré, Juan C. Aramburu y Cleto Santa Coloma. Arolas también estrenó en aquellos bailes el tango *Derecho viejo*. Antonio Catuara compuso *Restablecido*, para el doctor Horacio Amante, comunicando en él el optimismo de los pacientes por los resultados de las intervenciones médicas de este profesional.

El baile de 1918 se realizó en el Pabellón de las Rosas, ubicado en avenida Alvear y Tagle frente a la sede actual del Automóvil Club Argentino. *El 6º ... Baile del internado*, gran tango milonga de Osvaldo Fresedo se estrenó en el baile de 1919 y al año siguiente, *El 7º ... Gran*

28 Véase anexo Imágenes, fig. 6: El quinteto de Canaro formado por varios de los personajes que compusieron tangos para los Bailes del Internado.

29 FERRER, *El libro del tango...*, p. 282. Afirma que en Osvaldo Fresedo se advertían elementos propios de su modalidad musical: “honda preocupación por la sonoridad y la concertación orquestal; los largos pasajes ligados y delicadamente matizados con otros en *pianísimo stacati* y el moderado empleo de solos, confiados éstos, preferentemente, al piano”, p. 283.

Baile del Internado de “El oso” Augusto Berto quien también se inspiró para escribir *La biblioteca*, con letra de Jesús Fernández Blanco, destinado a los socios de la Biblioteca Médica.

La lista de obras escritas a propósito de los *Bailes del Internado*, algunos de cuyos títulos merecen ser citados por su creatividad, es extensa. El guitarrista y pianista Domingo Greco volcó en el pentagrama *Qué muñeca*, dedicado al oculista Amadeo Vitale, y remite a sus habilidades como cirujano en esa rama de la medicina. El bandoneonista Juan Lorenzo Labissier obsequió a la Asistencia Pública su tango *Aquí se vacuna*, tarea fundamental de esta institución; en tanto que el pianista Juan Marconi compuso *Hospital Durand*, en honor a dicho establecimiento. A los internados del Hospital Muñiz, Víctor Troysi les ofrendó *Muñiz*³⁰ y el violinista Udelino Toranzo, *Cloroformo* –derivado del metano que entonces se utilizaba como anestésico– al doctor Rogelio Lahitte. El contrabajista Ruperto Thompson compuso *El consultorio*, en honor al doctor Juan Carro Campos y *Mano brava*, al que, novedosamente, clasificó como “tango clínico”. Siguiendo con la misma temática apareció en 1920 el tango de Julián Di Vasto, *Mano de oro*, agradeciendo el autor al doctor Juan Félix Lavié quien, según el músico, con sus aciertos había dado pruebas de sus dotes profesionales. *La inyección*, del músico José Artusi, fue otro de los temas alusivos compuestos para estos bailes y lo dedicó a los *habitués* del Centro de Estudiantes de Medicina. Carlos Pibernat aportó el tango *El microbio* y el bandoneonista Ernesto Baffa, *Pa’la Guadia*³¹.

Algunos médicos también incursionaron en la escritura de tangos, como fue el caso de Arnaldo Yódice, autor de *El dengue*, enfermedad viral transmitida por el mosquito *Ae. Aegypti* que a principios de siglo

30 Luis Alposta indica que en la partitura fue dedicado a sus amigos, los Internados del Hospital Muñiz y enumera: Dr. F. Arias, F. Pagano Vivanco, H. Basaldúa, M. Spiritoso, C. S. Ide, T. A. Montes, F. A. Robasso, J. Favergioti, I. Robles Gorriti, E. Iguña, E. Espinosa, J. Carrica, A. Olsen, N. Carrero, A. Palermo, A. Barni, C. Frávegas, V. López Zavaleta, A. Paney, R. Pire, N. Schicht. Editado por Juan S. Balerio. En: ALPOSTA, *El lunfardo...*, p. 68.

31 En lunfardo: Para la Guardia.

era frecuente en las provincias argentinas de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones. Yódice siguió dedicándose a la cirugía durante medio siglo y Vicente Demarco le puso letra a su tango años más tarde.

A partir del sexto baile, como se mencionó en un párrafo anterior, se había comenzado a escribir un tango referido al número de baile que se estaba celebrando. Así Ricardo Luis Bignolo fue autor de *El 8º (Octavo)*, *El 9º ... Gran Baile del Internado* y *el 10º (Décimo)* para los bailes de los años 1921, 1922 y 1923 respectivamente. Para el festejo del año 1922, Eduardo N. Bernasconi compuso *Sala 6*³².

El 21 de septiembre de 1924, en el teatro Victoria, la orquesta de Osvaldo Fresedo –“El pibe de la Paternal”– ejecutó *El 11 (A divertirse)*³³, inspiración de su hermano Emilio. Fue el último tango motivado en estos bailes.

Curiosamente el tema no se agotó allí³⁴. Años más tarde se realizaron concursos de tangos llamados *Pro Asistencia Pública* en el *Pabe-*

32 Dedicado afectuosamente a sus amigos E. A. Etchemendigaray, V. W. Giannoni, L. A. Yaconick, J. M. Dumas, J. G. Desmery, C. O. Stemberg, J. L. Falco, W. Vega Guerra. Véase: ALPOSTA, “Los bailes...”, p. 70.

33 Véase Anexo Imágenes, figs. 8: Carátula de la partitura del tango *El 11 (A divertirse)* de Fresedo y otras partituras de tango estrenados en alguno de los once *Bailes del Internado*.

34 Ya desde de 1901 el nombre Bayer comenzó a conocerse entre los argentinos a partir de productos que se importaban de Alemania. En aquellos comienzos la empresa estaba ligada fundamentalmente a la industria farmacéutica. En el año 1911, Bayer instaló una filial en Buenos Aires y un año después puso en marcha la primera prensa para fabricar *Aspirina*, el medicamento más famoso del mundo. José Bohr dedicó un tango titulado *¡Qué me importa!* a la *Cafiaspirina*, producto de ese laboratorio, cuyas autoridades le hicieron el encargo en 1927. Sus versos cuentan que un hombre, abandonado por su novia “Dolores” recurre, en el desconsuelo, a la bebida, y como resultado de la terrible borrachera dice: “Y hoy tengo un malestar / y un dolor de cabeza, / que ya no puedo más. // Siento el cuerpo escalofriado / por ese horrible dolor, / y un cansancio condenado / y una tristeza feroz”. Suplica por una medicina que le calme el dolor a lo que su médico, con más psicología que medicina, lo convence de que ninguna mujer, y menos una ingrata que se va con otro hombre, merece tanto quebranto: la solución es buscarse otro amor, ya que para un amor perdido siempre hay uno mejor. Y que sus mareos y dolor de cabeza

puede curarlos / tomando con presteza / la *Cafiaspirina*, / remedio sin igual / que en

llón de las Rosas. Aunque no estaban restringidos a la temática médica, el segundo premio del año 1929 lo ganó el autor Luis Teisseire con *Primer auxilio*³⁵.

Desfiles, obras de teatro y bromas pavorosas.

Los bailes comenzaron a ser precedidos por desfiles llamados *farándulas* y funciones teatrales de temáticas por demás procaces en las que competían varios hospitales.

Los desfiles de 1915 y 1916 fueron dos de los más renombrados. El 20 de septiembre de 1915, a las 23.30, los estudiantes de Buenos Aires se abandonaron completamente a una de esas fiestas de alegría, de entusiasmo y de locura que en muchas ciudades europeas eran tradición y caracterizaban el espíritu juvenil, rompiendo por algunas horas las disciplinas cotidianas del estudio³⁶. La farándula de aquella noche había sido algo diferente y nuevo. Miles de estudiantes concurren, todos caracterizados: los de medicina con largos delantales blancos, los de derecho con togas, los de filosofía y letras con ropas talares y corona de laureles en la cabeza, los de ingeniería agitando grandes escuadras y compases enormes, los de ciencias económicas vestidos de usureros, los de bellas artes con vastos chambergos sobre melenas hirsutas; muchos disfrazados fantásticamente, algunos harapientos, otros vestidos de muerto. La

menos / de un segundo / le aliviará su mal. // ¡Tómela usted al momento! / ¡Tómela usted sin temor! / ¡Tómela que es un portento / para calmar el dolor! / Ella alivia el sufrimiento / ella devuelve el vigor, / ella da paz y contento / y no afecta el corazón.

Y la recuperación llega al minuto y el paciente se siente curado: “Habiendo tantas chicas / qué me importa ese amor / y con *Cafiaspirina* / qué me importa el dolor”. La partitura ilustra a una pareja algo pasada de copas, en plena celebración y una foto del autor, vestido de etiqueta con galera y moño blanco. La foto lleva esta dedicatoria: “En honor de la *Cafiaspirina*”.

35 ALPOSTA, *El lunfardo... ob. cit.*, pp. 27 y 28.

36 Véase “El Día de los Estudiantes. Los festejos organizados”, en: *La Nación*, 21 septiembre 1915, p. 9.

imaginación estudiantil había sugerido todo tipo de parodias ingeniosas o ridículas. En un carro desvencijado, arrastrado por tres rocines flacos, un estudiante tocaba el violín cubierto por un gran paraguas grotesco. La muchedumbre juvenil era tan considerable, que tardó mucho tiempo en ordenarse para comenzar el desfile³⁷. El público se congregó en la Plaza del Congreso y luego se distribuyó por la Avenida de Mayo y las calles indicadas como trayecto. Se agolparon en los balcones de los edificios, en los cafés y hasta estaban trepados en los árboles. Unos farolitos verdes, amarillos y rojos cubrían toda la columna del desfile que emitía gritos, canciones y carcajadas. Abrió la marcha un estudiante que fingía ser Mercurio montado en un burro. Los carros tenían grandes carteles burlescos y algunos portaban estandartes con maliciosas inscripciones. Era probable que fueran los de medicina quienes conducían un vehículo disfrazados de esqueletos y mirando a través de las órbitas de la calavera, otros, con calaveras verdaderas encajadas al extremo de un bastón, hacían burlas a la muerte y manifestaban su ironía con proclamas tales como “Matamos para vivir”. El paso de la caravana duró una hora desde la Plaza del Congreso hasta la calle Esmeralda. Luego tuvo lugar el baile en los salones del *Unión Operari Italiani*³⁸, donde la enorme multitud de estudiantes no pudo entrar íntegra y continuó su fiesta en la calle³⁹. La farándula, que era el acto más destacado del Día del Estudiante, era el único festejo que se realizaba en forma conjunta entre todos los alumnos de las distintas universidades⁴⁰.

En 1916, los estudiantes de medicina fueron quienes abrieron la marcha con varios carros municipales auténticos y vestidos de barrenaderos o “musolinos”, como les llamó el público. Pasaron después los internados de los hospitales *Muñiz, San Roque, Español, Clínicas, Raw-*

37 *Ídem.*

38 El valor de la entrada era de \$6 con derecho al buffet. Las damas no pagaban. Véase: “El Día de los Estudiantes. La farándula de esta noche”, en: *La Nación*, 20 septiembre 1915, p. 8.

39 Véase “El Día de los Estudiantes. Los festejos...”, en: *La Nación*, 21 septiembre 1915, p. 9.

40 El único año que no se realizó fue en 1919.

son, Álvarez, Fernández, de Niños, etc.: unos con atributos macabros y evocadores de la muerte, otros con uniformes romanos o trajeados festivamente. Una columna colosal hecha de yeso marchaba adelante, sobre un vehículo. Los del *Rawson*, iban de compadres, con pantalón a cuadros blancos y negros, saquito torero y chambergo claro requintado, acompañados de mujeres vestidas con vincha roja y traje negro, bien puestas en su papel de “fémínes” al decir de los titereteros que lanzaban y replicaban las chuscadas. El público no se impresionaba por el arsenal tétrico de la muerte y sus fúnebres despliegues. Se destacaba entre los practicantes de medicina la presencia de las mujeres, pues el concurso femenino era escaso en las representaciones de las otras facultades, quizás porque las expresiones no se prestaban a la camaradería de ese sexo. Se sumaba una ruidosa algarabía de tachos y cornetas.⁴¹

El recorrido de la farándula se anunciaba con anticipación en los diarios. La de 1916 tuvo previsto como punto de reunión las calles Rivadavia y Callao, hacia el oeste, y el recorrido fue por Avenida de Mayo, diagonal Sáenz Peña, Florida y Corrientes hasta Callao, donde se disolvía. Con el fin de dar las directivas, los miembros de la Federación Universitaria tenían el cargo de comisarios generales de la columna y éstos a su vez nombraban a otros comisarios para cada facultad que desfilaban por orden: a Medicina le había tocado el sexto lugar, que era el último⁴². Era seguida con entusiasmo por el público general y convocaba una masiva concurrencia que se hacía presente en el lugar desde temprano a lo largo del trayecto para buscar cómoda ubicación.

Las obras de teatro, menos multitudinarias en seguidores que las farándulas, también tenían su audiencia considerable. Se realizaron representaciones del Centro de Estudiantes de Medicina y del Círculo Médico Argentino en diversos espacios, por ejemplo, en el *Splendid Theatre* en 1914, en el teatro *Victoria*, que se encontraba en la calle

41 Véase “El Día del Estudiante. Celebración de la fiesta. Los festejos de ayer”, en: *La Nación*, 22 septiembre 1916, p. 16.

42 Véase “El Día de los Estudiantes. Los festejos”, en: *La Nación*, 20 septiembre 1916, pp. 12 y 13. Luego se modificaron los puntos de concentración para cada facultad y Medicina fijó punto de encuentro en la esquina de Belgrano y Dean Funes.

Hipólito Yrigoyen casi esquina San José, en 1916 y en el teatro *Nuevo* en 1920⁴³. Estas últimas fueron a beneficio de los consultorios médicos gratuitos y la biblioteca de la institución. Los practicantes del hospital *Alvear* obtuvieron el primer premio con la obra *Adán y Eva en el Paraíso*, escrita por el entonces estudiante Mario X. Landó. El éxito fue tal que debió ser puesta en escena posteriormente en el teatro *Apolo*, en función trasnoche, e incluso fue traducida a otros idiomas. El segundo premio correspondió a la obra titulada *Una más*. En 1921, el mismo Landó escribió *El Crepúsculo de los Rompedores*⁴⁴.

Las mujeres convocadas por los internados para participar de las obras y los desfiles, dado lo soez de las temáticas, no eran lo que familiarmente se denomina “niñas bien”. Algunas de ellas eran alojadas en secreto en el pabellón de los practicantes hasta con dos o tres días de anticipación con el fin de evitar que pudieran fallarles a último momento⁴⁵.

El hospital *Ramos Mejía* concursó en 1922 con su producción artística *La caída del Zar*, donde mostraban a Rasputín haciendo de las suyas. Llegó finalmente el 18 de septiembre de 1924 y ese día la *troupe* del Centro de Estudiantes de Medicina, bajo los auspicios y a beneficio del Aero Club Argentino, debutó en el teatro *San Martín* con *The Medical's Review*, una revista escrita por los mismos estudiantes. En ella, Osvaldo Fresedo estrenó su tango *Despedida*. El rotundo éxito obtenido hizo que la obra siguiera en cartel durante toda la semana⁴⁶.

También en octubre de ese año se tocó, por primera vez, el tango *La cabeza del italiano*⁴⁷ –letra de Francisco Bastardi y música de Antonio Scatasso– dedicado al primer actor Florencio Parravicini. Se trataba de la música para su obra *Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina*,

43 Véase “El Día del Estudiante. Diversos festejos”, en: *La Nación*, 18 septiembre 1920, p. 4.

44 Véase ALPOSTA, *El lunfardo...*, p. 38.

45 *Ídem*.

46 *Ídem*, p. 40.

47 El título original del tango era *La chica del estudiante*, pero Parravicini decidió cambiarlo.

que fue representada en el teatro *Apolo* y en la que Azucena Maizani interpretaba el tango mencionado.

Las bromas morbosas estaban a la orden del día. Eran visibles en las gráficas para las carátulas de las partituras que caricaturizaban lo macabro⁴⁸ e incluso en los *Bailes del Internado* donde

los practicantes rivalizaban en el afán de hacer las bromas más grotescas y espeluznantes que pueda uno imaginarse. Hubo caso en los que a los cadáveres de la morgue les cortaban las manos y luego disfrazándose con sábanas, en forma de fantasmas, y con unos palos a manera de brazos, ataban esas manos yertas, heladas, y se las pasaban por la cara a las mujeres, con el efecto que es de suponer. Otro caso patético fue comentado y se hizo famoso; en un palo, con dos sábanas a modo de disfraz pusieron “la cabeza frapé del italiano”⁴⁹. Fue una broma demasiado macabra, las mujeres horrorizadas disparaban en todas direcciones muertas de miedo. Y hacían otras bromas por el estilo exhibiendo otros órganos del cuerpo humano que extraían de los laboratorios de estudio de los hospitales⁵⁰.

El humor negro de esas jornadas se reflejó en la letra del tango mencionado por Canaro: “Y acordate esa vez que me trajiste / envuelta en un papel y muy ufano / la cabeza *frappé* del italiano / que un tiro se pegó en el almacén”.

La vida del Internado.

El futuro médico se iba formando en esa vida hospitalaria adquiriendo, como internado o practicante, aquello que no se encuentra en

48 Véase Anexo Imágenes, figs. 9: Muestran cirujanos que se comportan como carniceros; un médico interpretando música con osamentas humanas como instrumento; un odontólogo que exhibe triunfalmente una muela recién extraída a un paciente en su consultorio instalado dentro de una muela careada; mosquitos cuyas picaduras se pueden comparar con el dolor causado por el pinzamiento de tenazas gigantes.

49 En alusión al tango *La cabeza del italiano*.

50 CANARO, *Mis memorias...*, p. 85.

los libros: el sentido de la responsabilidad en el diario contacto con los enfermos. Se iba habituando desde estudiante a las normas éticas de relación con los pacientes y colegas.

El Internado no era una prebenda sino un cargo obtenido mediante una escrupulosa selección. Eran elegidos entre cientos de estudiantes que habían prestado servicios gratuitos durante mucho tiempo: tres meses en consultorio de vacuna, un año como practicante externo de laboratorio, un año como practicante externo de sala y un año como practicante interno de sala. Solo al quinto año y por estricto concurso que contemplaba la antigüedad antes citada y las notas de exámenes, se accedía al puesto⁵¹.

Los alumnos de medicina estudiaban con textos en francés: Anatomía con “el Testut”⁵², que no tenía traducido un solo hueso, Dermatología con “el Darié”⁵³, Patología Externa con “el Forgue”⁵⁴ y Patología Interna con “el Sergent”⁵⁵. Desde el punto de vista didáctico, el Internado equivalía a la más amplia extensión universitaria en el orden de las ciencias médicas, y en tal sentido, apoyaba eficazmente a la enseñanza oficial. Desde lo humanitario constituyó una gran ayuda para aquellos estudiantes que, en vez de “gambetear a la pobreza” en las casas de pensión, encontraron en los hospitales casa y comida y hasta un pequeño sueldo que recibían como mínima compensación a sus esfuerzos y desvelos.

En el tango *La cabeza del italiano* se evocaban las penurias económicas del estudiantado: “Acordate que vos la mar de veces / con un cacho de pan y diez de queso / tenías que estudiar y eran mis besos / que hacían completar nuestro sostén”.

51 Véase: ALPOSTA, *El lunfardo... ob. cit.*, p. 24.

52 Leo Testut (1849-1925), médico francés y profesor de anatomía, célebre por su obra *Traité d'anatomie humaine*, referencia en dicha disciplina.

53 Jean Ferdinand Darier (1856-1938), médico francés, patólogo y dermatólogo, autor del importante tratado de dermatología titulado *Précis de dermatologie*.

54 Émile Forgue (1860-1943), médico francés autor de *Precis de pathologie externe*, entre otros.

55 Émile Sergent (1867-1943), médico francés autor de *Traité de pathologie medicale*, entre otros.

El fin de los Bailes del Internado.

A los estudiantes de todo el mundo se les perdonan algunas exuberancias, teniendo en cuenta la condición especial en la que se encuentran y por considerárseles el porvenir del país. Pero los desmanes fueron habituales en los festejos del Día de los Estudiantes y ya desde 1914 hubo que lamentar algunos desórdenes, aunque no eran responsabilidad de los estudiantes universitarios sino de los escolares⁵⁶. La crítica periodística opinaba que había límites racionales que cuadraban en la decencia y la buena educación⁵⁷.

Los *Bailes del Internado* dejaron de realizarse luego del que tuviera lugar en 1924. Para Canaro los bailes se suspendieron debido a que

el entusiasmo “in crescendo” de esas ocurrencias estudiantiles fue subiendo de tono a tal punto, que fue razón más que suficiente para que los tradicionales bailes del “Internado” desaparecieran para siempre por disposición de las autoridades”⁵⁸.

Más que suspendidos, según Pirincho, los bailes “fueron prohibidos por las bromas pesadas que se hacían y que llegaron a veces a chistes demasiado macabros”⁵⁹.

A estas reflexiones del renombrado director de orquesta se suma que el 9 de octubre, pocos días más tarde de celebrarse el undécimo baile, ocurría una tragedia en el Hospital *Piñero*. El administrador de la institución, Domingo Bonnet, mataba accidentalmente de un disparo al estudiante Ernesto Wellington O’Farrell. Bonnet, quien contaba con 23 años de servicios en la repartición, había empezado como ayudante de farmacia y ejercido funciones en el consultorio central de la Asistencia Pública y en otras dependencias: las autoridades competentes

56 Véase “El Día de los Estudiantes. Las diversas fiestas. Incidentes”, en: *La Nación*, 22 septiembre 1914, p. 11.

57 Véase “Excesos estudiantiles”, en: *La Nación*, 22 septiembre 1914, p. 10.

58 CANARO, *Mis memorias*, p. 85.

59 *Ídem*, p. 83.

lo consideraban idóneo para el nuevo cargo. Al asumir en el *Piñero*, en agosto de ese año, había comenzado a realizar ajustes con el fin de que los practicantes dejaran de lado las pesadas bromas que más de una vez habían tenido caracteres graves. Estos rechazaron estas medidas y reaccionaron hostilmente contra el administrador solicitándole la renuncia bajo amenazas, a lo que Bonnet se negó. Aquella fatídica noche un grupo de internos intentaba irrumpir por la fuerza en la habitación en la que descansaba en este hospital. Las patadas y puñetazos no lograron derribar la puerta pero O'Farrell rompió un vidrio de la misma e ingresó en el recinto. Ante la difícil situación Bonnet descargó dos tiros de su pistola, uno de los cuales hirió de gravedad al interno en el cráneo quien, inútilmente, fue operado en un intento por salvarle la vida⁶⁰.

Los estudiantes de medicina y de farmacia se reunieron en asamblea aquella noche en el Anfiteatro de la Escuela Práctica de la Facultad de Medicina convocados por el Círculo Médico Argentino y el Centro de Estudiantes. Se pretendía tratar el conflicto que se mantenía entre los practicantes internos y la Asistencia Pública en vistas de lo ocurrido⁶¹. Resolvieron solicitar la renuncia al cargo del administrador; de lo contrario, los practicantes de todos los hospitales municipales y del *Nacional de Clínicas* de la Capital declararían la huelga al día siguiente, lo que sucedió el 10 de octubre⁶².

La gravedad de los hechos, que derivó de una intención de poner límites a los abusos en las diversiones y que involucró la muerte de un internado y la detención del administrador de un hospital no dejó con ánimos de festejos a los estudiantes de medicina.

60 Véase “En el Hospital Parmenio Piñero se desarrolló anoche un suceso que tuvo consecuencias graves”, en: *La Nación*, 9 octubre 1924, p. 9.

61 Véase “Asociaciones estudiantiles. Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina”, en: *La Nación*, 9 octubre 1924, p. 13.

62 Véase ALPOSTA, *El lunfado...*, p. 42.

Consideraciones finales.

El Día del Estudiante se festejaba, en Argentina, en forma conjunta con el de la Primavera e incluía desfiles y farándulas de estudiantes secundarios y universitarios resultando muy similares a los realizados para Carnaval.

Los *Bailes del Internado*, organizados por los practicantes de los hospitales metropolitanos comenzaron a formar parte de esos festejos en 1914. También se sumó a las actividades la producción de obras de teatro emulando a las producciones francesas previas a los llamados *Bal de l'Internat* que incluían *sketches* teatrales y concursos. Estas obras, tanto en París como en Buenos Aires, eran de tono grotesco, vulgar y morboso: el humor negro y la chabacanería eran parte obligada de las *performances*. Los bailes porteños se realizaron ininterrumpidamente hasta 1924 en que dejaron de celebrarse porque, probablemente, el intento de poner fin a los excesos a los que estaban acostumbrados los internos de un hospital tuvo como resultado una tragedia en la que falleció, en un oscuro episodio, uno de los estudiantes.

En las décadas de principios del siglo XX, en que París era vista como la capital artística y cultural por los argentinos, el tango hacía furor tanto en Buenos Aires como en Europa. Pero a pesar de ser los *Bailes del Internado* locales una copia casi fiel de los realizados en Francia, se distinguían de aquellos en que los organizadores solicitaban la composición de tangos a destacados músicos con el fin de estrenarlos en ocasión de cada baile.

Algunas de las obras compuestas para aquellas oportunidades aún siguen siendo escuchadas y bailadas por los amantes de esta música y han quedado como único recuerdo de los tan comentados bailes en los que las bromas espeluznantes típicas de los estudiantes de medicina y la ejecución de tangos inéditos hacían que fueran realmente diferentes a los organizados por los estudiantes universitarios de las otras facultades locales y del mundo. *é*

Anexo: imágenes



Fig. 1: Invitaciones para dama al *Bal de L'Internat* en el *Bullier*, París, 1910 y 1912.

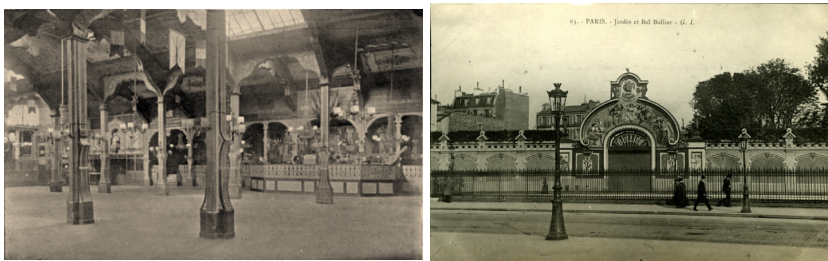


Fig. 2: Sala de baile y vista exterior del *Bullier* de París donde se realizaban los Bailes de los Estudiantes. El *Bullier* cerró en 1940.



Fig. 3: *Le Bal Bullier*, también conocido como *Tango Bal Bullier*, óleo sobre tela, 97 x 390 cm, 1913. Hoy se encuentra en la Städtisches Kunsthalle, Bielefeld, Alemania.



Fig. 4: Invitaciones para hombre y para dama para el *Bal de l'Internat* en el *Bullier*, París, 1913.



Fig. 5: ilustración de carátula del tango *El Internado* de Francisco Canaro dedicado a la Asociación del Internado y su presidente, Dr. Adolfo Rébora. 1915.



Fig. 6: Medalla del 2º Baile del Internado. Museo de la Ciudad. Inventario N°: RUC100148992MCDAD



Fig. 7: “Quinteto Pirincho”, creado por Francisco Canaro en 1916. De izquierda a derecha se puede ver a algunos de los músicos autores de obras estrenadas en los *Bailes del Internado*: Francisco Canaro (violín), Pedro Polito (bandoneón), Rafael Rinaldi (segundo violín), Leopoldo Thompson (contrabajo) y José Martínez (piano).

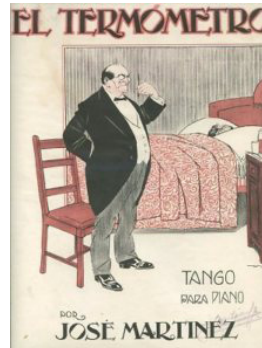




Fig. 8: Tapas de las partituras de algunos de los tangos compuestos a solicitud de los organizadores de los Bailes del Internado en Buenos Aires.



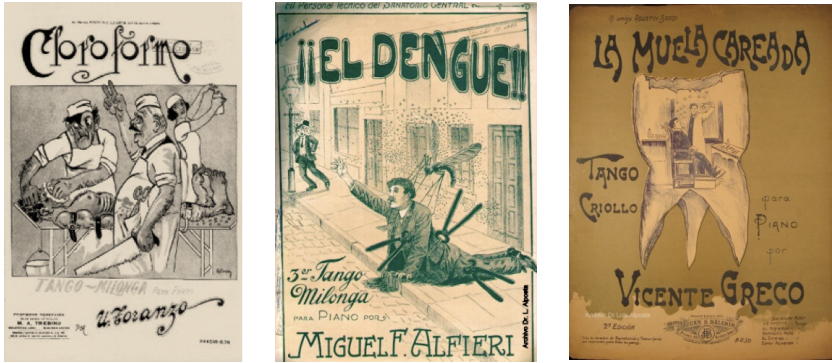


Fig. 9: Tapas de las partituras de algunos de los tangos compuestos para los Bailes del Internado luciendo caricaturas macabras

Fuentes y bibliografía

- Fuentes

Tangos:

- Alfieri, Miguel F., *El dengue*, s/f.
 Arolas, Eduardo, *Anatomía*, 1917.
 _____, *Derecho viejo*, s/f.
 Artusi, José, *La inyección*, c. 1920.
 Baffa, Ernesto, *Pa'la guardia*, s/f.
 Bastardi, Francisco, *La cabeza del italiano*, 1924.
 Bernasconi, Eduardo N., *Sala 6*, 1922.
 Berto, Augusto P., *El 7º... Gran Baile del Internado*, 1920.
 _____, *La biblioteca*, s/f.
 Bignolo, Ricardo L., *El 8º (Octavo)*, 1921.
 _____, *El 9º ... Gran Baile del Internado*, 1922.
 _____, *El 10º (Décimo)*, 1923.
 Canaro, Francisco, *Charamusca*, s/f.
 _____, *El alacrán*, s/f.

- _____, *El gavián*, s/f.
- _____, *El internado*, 1916.
- Catuara, Antonio, *Restablecido*, 1917.
- Clausi, Gabriel (Chula), *Rawson*, c. 1917.
- Contursi, Pascual, *Matasano*, 1914.
- Demarco, Vicente, *El dengue*, s/f.
- Di Vasto, Julián, *Mano de oro*, 1920.
- Fernández Blanco, *La biblioteca*, s/f.
- Firpo, Roberto, *El apronte*, 1915.
- _____, *El bisturí*, 1915.
- Fresedo, Emilio, *El 11 (A divertirse)*, 1924.
- Fresedo, Osvaldo, *Amoníaco*, 1917.
- _____, *Despedida*, 1924.
- _____, *El 6° ... Baile del Internado*, 1919.
- Greco, Domingo, *Qué muñeca*, s/f.
- _____, *El anatomista*, 1916.
- _____, *La muela careada*, s/f.
- Labissier, Juan L., *Aquí se vacuna*, 1917.
- Lahitte, Rogelio, *Cloroformo*, c. 1920.
- López Buchardo, Alberto, *Clínicas*, 1915.
- Marconi, Juan, *Hospital Durand*, c. 1920.
- Martínez, José, *El termómetro*, 1917.
- Pibernat, Carlos, *El microbio*, s/f.
- Teisseire, Luis, *Primer auxilio*, 1929.
- Thompson, Ruperto Leopoldo, *El consultorio*, 1917.
- _____, *Mano brava*, s/f.
- Toranzo, Udelino, *Cloroformo*, 1923.
- Troysi, Víctor J., *Muñiz*, s/f.
- Viergol, Antonio, *La grippe*, c. 1918.

Hemerográficas

- Bal de L'Internat*, Programme offert par Evian-Cachat, 20 de octubre 1913.
- “Asociaciones estudiantiles. Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina”, en: *La Nación*, 9 octubre 1924, p. 13.

- “El Día de los Estudiantes. La farándula de esta noche”, en: *La Nación*, 20 septiembre 1915, p. 8.
- “El Día de los Estudiantes. Las diversas fiestas. Incidentes”, en *La Nación*, 22 septiembre 1914, p. 11.
- “El Día de los Estudiantes. Los actos de mañana”, en: *La Nación*, 20 septiembre 1914, p. 9.
- “El Día de los Estudiantes. Los festejos”, en: *La Nación*, 20 septiembre 1916, pp. 12 y 13.
- “El Día de los Estudiantes. Los festejos organizados”, en: *La Nación*, 21 septiembre 1915, p. 9.
- “El Día del Estudiante. Su entusiasta celebración. Los festejos de ayer”, en: *La Nación*, 22 septiembre 1915, p. 9.
- “El Día del Estudiante. Diversos festejos”, en: *La Nación*, 18 septiembre 1920, p. 4.
- “En el Hospital Parmenio Piñero se desarrolló anoche un suceso que tuvo consecuencias graves”, en: *La Nación*, 9 octubre 1924, p. 9.
- “Excesos estudiantiles”, en: *La Nación*, 22 septiembre 1914, p. 10.
- TAUPEN, “Le Bal de l’Internat du 20 octobre 1913”, en: *Le Rictus. Journal humoristique mensuel*, número especial por suscripción, París, s/f.
- STHÉFANE, «Le Bal de L’Internat », en: *La Chronique. Politique – Littéraire – Economique*, 1 noviembre 1913, p. 688.

- *Bibliografía*

- ALPOSTA, LUIS, *El lunfardo y el tango en la medicina*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1986.
- _____, “Los bailes del internado”, en: *La historia del tango*, VIII, Buenos Aires, Corregidor, 1977.
- CANARO, FRANCISCO, *Mis memorias. Mis bodas de oro con el tango (1906-1956)*, Buenos Aires, s/e, 1957.
- FERRER, HORACIO, *El libro del tango. Historias e imágenes*, I y II, Buenos Aires, Osorio Vargas, 1970.
- GOBELLO, JOSÉ, *Letras de tango. Selección 1897-1981*, Buenos Aires, Centro Editor de Cultura, 2010.
- GOBELLO, JOSÉ, *Nuevo diccionario lunfardo*, Buenos Aires, Corregidor, 1994.

HOOG, MICHEL y BERNARD DORIVAL, *Retrospective Sonia Delaunay au Musée National d'Art Moderne, 1967-1968*, París, Réunion des Musées Nationaux, 1967.

JANKELEVICH, ÁNGEL, *Historia de los hospitales de comunidad de la ciudad de Buenos Aires*, sitio: www.aadhos.org.ar, marzo 2012.

